

ALEJANDRO CIORANESCU,
EDITOR DE *LE CANARIEN*

Berta Pico Graña
Universidad de La Laguna

A partir del «redescubrimiento» europeo de las Islas Canarias en los últimos años del siglo XIII se sucedieron varias expediciones de exploración y saqueo protagonizadas fundamentalmente por navegantes mediterráneos, italianos y catalano-mallorquines, hasta que a finales del siglo XIV el protagonismo de las expediciones atlánticas pasó a Portugal y Castilla. La corona castellana dio muestras de su interés por el Archipiélago desde mediados de ese siglo, y unos decenios más tarde comenzó a organizar varias expediciones de marinos vascos y andaluces, en una de las cuales supuestamente viajó el francés Servant. En ese contexto se preparó la expedición franconormanda de Gadifer de la Salle y Jean IV de Béthencourt para la conquista de las Canarias; este último recibió el apoyo del monarca castellano Enrique III, en cuya corte tenía gran ascendencia y desarrollaba una destacada actividad diplomática su pariente Robert de Braquemont (o Robín de Bracamonte). Mientras que los navegantes que les precedieron sólo dejaron algunas noticias poco precisas de su estancia en las islas, el relato de la conquista y exploración llevadas a cabo por Gadifer de la Salle y Jean de Bethencourt está contenido con toda suerte de detalles en la crónica conocida como *Le Canarien*, de la que se han conservado dos manuscritos, objeto de varias ediciones, la última de ellas realizada por Elías Serra Ràfols y Alejandro Cioranescu.

Considerando que *Le Canarien* no sólo es el primer texto de la historia transatlántica francesa, sino también que, precisamente, es la primera crónica de la conquista de Canarias y, a la vez, el primer libro de viajes a estas islas —lo que le confiere un valor historiográfico y documental de primer orden—, y considerando la parte que en su edición española ha tenido don Alejandro Cioranescu, en cuya memoria se celebra este encuentro por vez primera en la Universidad de La Laguna, esta es, sin duda, una buena ocasión para recordar aquí *Le Canarien* y a sus editores.

0. Para mejor comprensión de lo que seguirá no está de más hacer una breve sinopsis de los acontecimientos de la expedición: el pictavino Gadifer de la Salle y el normando Jean IV de Béthencourt salieron con sus hombres en una nave bien equipada el 1 de mayo de 1402 del puerto de La Rochelle e hicieron escala en Vivero, La Coruña y Sevilla (donde se produjeron desertiones que redujeron el número de expedicionarios a 63); y, zarpando en Cádiz, desembarcaron en Lanzarote a finales de junio. Tres meses más tarde, Jean de Béthencourt se embarcó hacia España para

solicitar auxilio de gentes y víveres al rey Enrique III, que le concedió 20.000 maravedíes y le dio la titularidad del señorío de las islas. Mientras Béthencourt permanecía en España durante año y medio, Gadifer y sus compañeros padecían grandes penalidades, debidas en gran parte a la traición de uno de los capitanes de Béthencourt, Bertin de Berneval, que se sublevó unido a los gascones y apresó en Lanzarote a veintidós canarios que entregó al capitán de una nave española surta en La Graciosa para que los condujera, a él y a los sublevados, a España. Gadifer quedó abandonado, con pocos hombres, sin agua ni víveres, y con los indígenas en pie de guerra por el apresamiento de que habían sido víctimas. Tras una serie de dificultades, consiguió controlar la situación. Cuando regresó Béthencourt a Lanzarote después de un año y medio de ausencia, Gadifer se sintió engañado por su socio, que había obtenido sólo para sí el privilegio de la conquista; le pidió sin éxito la cesión de alguna de las islas no sometidas para resarcirse de sus gastos y sus padecimientos, y a partir de entonces comenzó una abierta hostilidad entre los dos jefes de la empresa. Ambos partieron con rumbo a España en naves distintas en abril de 1404 con objeto de que fuese resuelto el pleito, pero Gadifer, sin el apoyo real, regresó definitivamente a Francia, quedando Béthencourt como «señor de Canarias» —en realidad, de las islas que había conseguido someter Gadifer: Lanzarote totalmente y parcialmente Fuerteventura—. El normando sólo tuvo éxito en la fácil conquista de El Hierro y, ante los reveses sufridos en las otras islas, terminó abandonando la empresa y regresó a Francia en diciembre de 1405, dejando el gobierno de las islas conquistadas a su primo Maciot de Béthencourt. Estos son, muy por encima, los avatares de la conquista, pero, junto a ellos, la crónica proporciona detalladas descripciones de las tierras, sus recursos y sus posibilidades, así como de los aborígenes canarios y sus costumbres, además de registrar las instrucciones para su adoctrinamiento cristiano y de reproducir informaciones tomadas del *Libro del Conoscimiento* sobre las tierras africanas próximas.

1. LOS MANUSCRITOS

La crónica de los hechos de la conquista francesa de Canarias se autodenomina *Le Canarien* en su primer folio: «et pour ce est ce liure nôme le Canarien», folio en el que se dice redactada por dos clérigos que formaron parte de la expedición —el benedictino capellán de Gadifer, fray Pierre Boutier, procedente de la abadía de Saint-Jouin de Marnes, y el capellán de Jean de Béthencourt, Jean Le Verrier—, desde el comienzo y a medida que se iban produciendo los acontecimientos hasta el 19 de abril de 1404, en que «est venue le scripture en autres maïs». Se conserva en dos manuscritos de muy distinta longitud y calidad, obra de manos diferentes con intereses divergentes, si no contrapuestos, cuyas redacciones están separadas por un lapso de tiempo notable, y cuyo conocimiento y recepción se produjo en orden inverso a su antigüedad. Ambos manuscritos, por tanto, lejos de complementarse, ofrecen dos versiones contradictorias de lo acontecido.

El manuscrito conocido primeramente fue el manuscrito Mont-Ruffet, la copia hoy llamada «B» (por Béthencourt), escrita y copiada hacia 1490 por Jean v de Béthencourt, sobrino y único heredero del conquistador, que dejó su nombre a modo de colofón al final de la crónica: «cest liure est a Iehan de Bethencourt, escuier, seigneur de Bethencourt». Comprende 88 folios *recto* y *verso* en papel vergé de 29 × 20 cm, obra de una sola mano, con escritura que se hace progresivamente descuidada, ocupando *Le Canarien* los folios 1r^o-83r^o. El texto está cortado por la inclusión de 85 viñetas de dibujos a pluma, de aproximadamente 7,5 × 11 cm, en tonalidades ocre o gris con retoques en blanco, alusivos al relato del texto con notable fantasía y discutible calidad. La misma mano que realizó la copia escribió más tarde con tinta roja una leyenda encima o debajo de cada dibujo. Una mano posterior interpretó como capítulos tales leyendas y marcó las divisiones con la abreviatura «chap.» seguida de la cifra correspondiente en números romanos. Este texto, el más extenso de los dos conservados, constituye la única fuente para los hechos posteriores a 1404, ya que continúa con la historia de la conquista y el relato llega hasta la primavera de 1406. A la crónica de la conquista sigue la que el profesor Serra llama «apoteosis de los viajes de Juan IV» tras su salida de Canarias, a Sevilla, Valladolid, Roma, Florencia, París y de allí a Normandía, a lo que siguen recuerdos familiares sobre la desheredación del hermano del conquistador, Regnault II, apodado Morelet; hay, además, una extensa autobiografía de Juan v y cinco hojas de diversas anotaciones genealógicas de los Béthencourt. Este manuscrito permaneció en poder de la familia hasta que Galien III de Béthencourt, consejero del Parlamento de Ruan, decidió su publicación, que confió a Pierre Bergeron y fue impresa en 1630. El manuscrito tuvo varios herederos y fue conocido como el ms. Mont-Ruffet, debido al nombre de su propietaria en la segunda mitad del siglo XIX, la marquesa Emma de Mont-Ruffet, que permitió su consulta a cuantos investigadores la pidieron. Permaneció en el castillo de Carqueleu hasta 1938, año a partir del cual se conserva en la Biblioteca Municipal de Ruan.

El manuscrito llamado hoy «G», por Gadifer, es el más próximo a los acontecimientos y el descubierto más tardíamente. Mientras el ms. «B» fue realizado hacia 1490, el ms. «G» parece haber sido preparado por el propio Gadifer de la Salle, ya septuagenario, que habría encargado la realización de una copia lujosa destinada, muy probablemente, al duque de Borgoña, Juan sin Miedo, asesinado en el puente de Montereau en 1419, acontecimiento que podría explicar que en esa fecha quedase interrumpida la redacción, puesto que el códice se encontraba en 1420 en poder del nuevo duque de Borgoña, Felipe el Bueno¹. Es un

¹ G. DOUTREPONT, *Inventaire de la Librairie de Philippe le Bon*, Bruselas, 1906, p. 96, núm. 146. Citado por Eloy BENITO RUANO, «Manuscritos canarios del Museo Británico», *Anuario de Estudios Atlánticos*, I, 1955, p. 552. En sucesivos inventarios, el ejemplar figuraba en esa biblioteca hasta mediados del siglo XVII.

ejemplar de gran belleza, que está incompleto, sin indicación de copista o propietario, y comprende 36 folios *recto* y *verso* de 26,7 × 17,7 cm, en vitela, escrito con cuidada caligrafía gótica. El texto está dividido en párrafos que comienzan con una inicial iluminada, en oro y rojo o azul, inserta en un cuadrado, de cuyo margen izquierdo parte una decoración vegetal de finos sarmientos con hojas de vid, cercillos y tijeretas. Tras el proemio y antes del texto, en el folio 2r^o, figura una lámina policroma (13,9 × 11 cm) que representa la nave de los conquistadores, en bastante buen estado de conservación². Salvo el deterioro apreciable en los folios del principio y del final, 1r-v y 36v, el texto del códice está bien conservado. Esta copia, que figuró en los inventarios de la biblioteca del ducado de Borgoña hasta mediados del siglo xvii, se encontraba entre los bienes que la baronesa Angéline de Hensch legó a su muerte, en 1888, a su nieta E. Mans, la cual decidió desprenderse del manuscrito y someterlo a los conservadores del Museo Británico, que decidieron su adquisición, permaneciendo allí desde entonces. Las noticias sobre el hallazgo decidieron al investigador Pierre Margry a preparar su edición, que fue publicada póstumamente en 1896.

Antes de pasar a comentar brevemente las ediciones de estos dos manuscritos, hay que reseñar que el conocimiento de la copia «G» puso de manifiesto las alteraciones que habría sufrido la fuente común de ambas copias —que, muy probablemente, ha existido—, al poderse constatar que ambas versiones responden a intereses contrapuestos: la copia «G» está redactada desde el punto de vista de Gadifer, y la «B» glorifica sin reservas las acciones de Béthencourt. Dada la imposibilidad de conocer el primitivo códice, la copia de Gadifer puso igualmente al descubierto la mixtificación llevada a cabo en la redacción de la copia de Béthencourt, pues no sólo su crítica interna la muestra plagada de contradicciones y errores, sino, sobre todo, el cotejo con el manuscrito «G» pone al descubierto la labor sistemática de falsificación del relato para atribuir todo el mérito de la conquista a Béthencourt, mediante la interpolación de amplificaciones, la supresión de pasajes o la sustitución del nombre de Gadifer por el de Béthancourt, todo ello con marcada parcialidad a favor del barón normando³. Como pequeña muestra de tal parcialidad, basta decir que desde el mismo prefacio se pueden detectar las alteraciones en la copia más tardía: donde en la primera de lee «Gadifer de la Sale et iehan de bethencourt

² A pesar de su aceptable conservación, es tradición el deterioro y la degradación de la lámina, que, al decir de Elías Serra Ràfols y Alejandro Cioranescu, «nos ha llegado en pobre estado» (1964, tomo III de su edición, pp. 160-162). Por eso no la hemos encontrado reproducida y, en su lugar, habitualmente se copia la plancha realizada a partir de esta lámina por el escultor Gugenheim, que ilustra la edición de Margry de 1896.

³ Puede consultarse un amplio listado de alteraciones sufridas por el ms. de Gadifer en B. BONNET, «El problema del 'Canarien' o 'Libro de la conquista de Canarias'. Estudio histórico-bibliográfico», *Revista de Indias*, núms. 37-38 (1949), pp. 669-729.

cheualiers nez du royaume de france ont entrepris ce voyage...» en la segunda se suprime el nombre de Gadifer y se deja «[j]ehan de Bethencourt cheuallier nez du Royaume de france eut entrepris Ce voiage», con el participio *nez* en plural, e idéntico yerro vuelve a aparecer en el capítulo primero; los capellanes redactores que se declaran servidores de los «cheualiers desus nōmes» pasan a serlo «dudit Bethencourt dessus *nommes*», con el mismo error de concordancia del participio. Por otra parte, al margen de las abundantes adulteraciones conscientes —a veces fácilmente detectables cuando tras el solo nombre de Béthencourt sigue el verbo en plural—, el copista del ms. «B» comete frecuentes errores de lectura en nombres propios que desconoce y transcribe por otros conocidos, ya sean antropónimos (p. ej. el lanzaroteño Mahy se transforma en Alby), o topónimos (*l'isle d'enfer* [Tenerife] se copia como *isle de fer*, *Erbanne* [Fuerteventura] como *Albanye...*), malas lecturas de las cifras en números romanos, o incluso confusiones gráficas que producirían curiosos equívocos en el lector: así, unas piedras lisas y resbaladizas por las que suben los franceses en Fuerteventura, *unyeyes*, 'lisas' en «G», 17v, pasan a ser «*honnyses*», 'des-honradas' (26v). El copista del ms. «B» lleva también a cabo una labor de rejuvenecimiento de la lengua, tanto en la grafía (despecier > depecer; droicier > dresser; lesquelz > lesquieulx) como en el léxico, con sustitución de términos que habían caído en desuso (tousdis > tousiours, cremant > craignant, lié > joyeulx, planté > foison...), pero este escribano es mucho más descuidado o ignorante que el de la versión «G», y en muchos lugares da la impresión de que está escribiendo al dictado de un lector, pues es muy habitual la confusión de las grafías *c*, *s*, *ss* para /s/, fricativa dental sorda: *ces* por el posesivo *ses*, *se* por el demostrativo *ce*, grafías *pencee*, *pensse*, *vengsse*, *perceurant*, *decesperé*, *conceil*, *diuerce...*, y la pérdida fonética de las consonantes finales produce innumerables aberraciones gramaticales que no se encuentran en la copia más antigua, que también dista de ser correcta. Un estudio detallado de la lengua de ambos manuscritos está todavía por hacer, y sin duda estos documentos ofrecerán informaciones de interés para el historiador de la lengua sobre el periodo del francés medio. Las incorrecciones gramaticales, junto a las grafías confusas u oscuras y a algunos pasajes poco comprensibles, han hecho más valiosa la labor de los transcritores y editores de *Le Canarien*, que se comentan seguidamente.

2. LAS EDICIONES

Se reseñan aquí brevemente sólo las ediciones «mayores» de *Le Canarien*, dejando a un lado las publicaciones que son reproducción, copia, extracto o traducción de las mismas⁴.

⁴ La genealogía del texto de *Le Canarien* y su recepción por los cronistas canarios ha sido establecida por E. Serra Ràfols en el tomo III de su edición, p. 159. La relación de

2.1. EDICIONES DEL MS. «B»

El impulso para la publicación de *Le Canarien* se debió a un descendiente del conquistador, Galien de Béthencourt⁵, Consejero del Parlamento de Ruan, que en 1625 ya había preparado cuidadosamente una edición, cuyo manuscrito se conserva⁶, y que, afortunadamente, encargó al erudito Pierre Bergeron, quien la publicó en 1630 con mayor sobriedad de la prevista por Galien. Esta edición, para Cioranescu, «con arreglo a las normas que por aquel entonces regían en aquella clase de publicaciones, es mucho más correcta de lo que se supone corrientemente» (1959, p. 259), y es que, en este caso, los denuestos de que ha sido objeto fueron suscitados, más que por la propia edición de Bergeron, por la copia manuscrita que había modificado el original para convertirlo en apología de Béthencourt. Pierre Bergeron vio en el texto la ocasión para enaltecer el papel de Francia en las empresas ultramarinas y para rebajar el prestigio de españoles y portugueses, cuyas gestas en los descubrimientos tanto admiraba. Por ello divide la obra en dos partes, una dedicada al texto de la crónica, y la otra consistente en una especie de introducción sobre cuestiones marítimas y geográficas y sobre la emulación de los países europeos en los descubrimientos y conquistas de nuevas tierras, que pone en relación con las Canarias, de las que da detalles a partir de relaciones inglesas del siglo XVI, para terminar dando todas la información posible sobre la genealogía de los Béthencourt. En la dedica-

ediciones, copias y traducciones puede verse en D.J. WÖLFEL, «La falsificación del ‘Canarien’», *Revista de Historia*, núm. 100 (1952), pp. 495-497, y en J. BARRIOS GARCÍA, «Sobre las líneas de transmisión textual de *Le Canarien*: manuscritos, copias y ediciones», en *Actas de las v Jornadas de Estudios sobre Fuerteventura y Lanzarote*, Cabildo de Fuerteventura, 1994, t. I, pp. 415-429.

⁵ Tanto para B. Bonnet como para D.J. Wölfel el impulso que llevó a Galien a preparar la edición se debió a las gestiones de los Bethencourt de Tenerife, que reanudaron los lazos de parentesco por iniciativa de Marcos Perdomo Pimentel Betancor en carta dirigida a Jean VII en 1580; Mateo de Betancor Sanabria escribió en 1607 a Galien, y su hermano Lucas, Regidor del Cabildo de Tenerife, se dirigió nuevamente al Consejero del Parlamento de Ruan en 1613 y 1614, solicitándole traslado del relato de la conquista de Canarias, pues al marcharse el conquistador había entregado una copia a su sobrino Maciot, copia que quedó en manos de la familia de Canarias hasta que fue robada en una *razzia* de los piratas turcos. Véase B. BONNET, «Los Bethencourt de Tenerife y el ‘Canarien’ de Bergerón», *Revista de Historia*, núm. 46 (1939), p. 161 y ss., y D.J. WÖLFEL, art. cit., pp. 506-507. Para este último autor también fueron las peticiones de los Betancor de Canarias las que decidieron a Jean a elaborar la copia falseada que luego serviría de base a la edición de Bergeron (*ibidem*, p. 503 y ss.). Puede verse, más matizada, la opinión de A. CIORANESCU en el tomo I de su edición, pp. 257-258.

⁶ Biblioteca Nacional de Francia, ms. 18629 del Fondo francés.

toria al consejero Galien deja patente la admiración que deben suscitar las empresas normandas: «ce qu'avaient fait Guillaume en Angleterre, Guiscard en Sicile, dans la Pouille, dans la Calabre, Jean de Béthencourt l'a fait dans les Canaries». En cuanto a la edición de la crónica, Bergeron reproduce el texto del manuscrito con fidelidad relativa, y sin duda utiliza el manuscrito de Galien, ya que se permite corregir algunas incongruencias, modernizar la lengua, hacer una división en capítulos y suprimir algunos pasajes, especialmente en la parte final que trataba de problemas familiares de Jean de Béthencourt, poco pertinentes para la intención apologética patente en esta publicación, en la que, precediendo a la crónica, se incluye el idealizado «vray Pourtrait de Messire Jhean de Bethencourt Roy des Canaries», obra de Balthasar Moncornet. Aparte de un resumen del libro, cuya traducción utiliza Abreu Galindo, de esta edición circularon por las islas numerosas traducciones manuscritas y durante unos doscientos cincuenta años fue la única fuente de conocimiento de los hechos para los cronistas e historiadores isleños⁷. A pesar de que se suela citar como una nueva edición el texto que publicó en 1855 Édouard Charton —y que, con el título *Histoire de la Conquête des Canaries par le sieur de Béthencourt*, incluyó en el tomo tercero de sus *Voyageurs anciens et modernes*—, se trata de una versión en francés moderno del texto publicado por Bergeron, si bien Charton acudió directamente al manuscrito para reproducir algunas ilustraciones. Del mismo modo, tampoco la edición inglesa publicada en 1872 por Richard Henry Major, conservador de cartas náuticas y geográficas del Museo Británico, supone una aportación nueva en cuanto al texto, pues reproduce palabra por palabra la lectura realizada por Bergeron, que acompaña de una buena versión en inglés, una introducción, el retrato de Béthencourt y dos planchas del manuscrito.

Ese mismo año 1872 el investigador Gabriel Gravier presentó a la Société de l'Histoire de Normandie una memoria sobre la importancia de la crónica de la conquista de Canarias y la necesidad de realizar una nueva edición a partir del manuscrito, que fue favorablemente acogida y publicada en 1874 por esa entidad. El texto va precedido de una introducción de 85 páginas con noticias histó-

⁷ Aunque obviamos todo comentario sobre estas traducciones manuscritas, cabe mencionar la primera de ellas, obra del comerciante francés capitán Servan Grave que, después de vivir en Tenerife, se estableció en La Palma desde 1617, y allí, al parecer a instancias del capitán general Luis Fernández de Córdoba y Arce, hizo la traducción española de la edición de Bergeron. Posiblemente sea esta la traducción incluida en la Crónica Ovetense (realizada entre 1638 y 1643); está recogida en el códice de Marín y Cubas (hacia 1682-1687), en la copia de la Biblioteca Municipal de Santa Cruz, de finales del siglo xvii o de principios del siguiente, y probablemente sea también de Grave la traducción que figura en la Crónica Lacunense, igualmente de fines del xvii o principios del xviii (Biblioteca de la Universidad de La Laguna). En 1847 se difundió la primera traducción impresa, debida a Pedro Mariano Ramírez.

ricas sobre las expediciones y el conocimiento de las Islas Canarias, la historia de los Béthencourt y de la conquista y un comentario sobre las ediciones precedentes. Aunque Gravier manifiesta explícitamente su propósito de seguir de cerca el texto y reproducirlo no palabra por palabra, sino letra por letra⁸, su edición, provista de numerosas anotaciones, expurga y enmienda el manuscrito para su mejor comprensión. Su lectura es, en general, correcta y la presentación del texto es un compromiso entre la transcripción y su interpretación. También aporta en apéndice una serie de documentos relativos a la familia Béthencourt hasta entonces inéditos, y su trabajo, riguroso, ha sido, sin duda, de gran valor para facilitar la lectura del manuscrito.

2.2. LA EDICIÓN DEL MANUSCRITO «G»

Cuando en 1888 la heredera de la copia de Gadifer, baronesa de Hensch de Langry, la ofreció al Museo Británico, la publicidad que dio a la adquisición el conservador de los manuscritos Sr. Warner⁹ fue para el historiador y geógrafo francés Pierre Margry un verdadero regalo de la providencia, que vio el hallazgo como un favor o una recompensa de la fortuna para poder recoger al fin el fruto de sus más de cuarenta años de trabajo. Desde 1846 se había interesado por Jean IV de Béthencourt y había empezado a investigar y reunir documentación sobre éste, Gadifer, y todo lo relativo a los antecedentes y a la empresa, con la idea de preparar una edición de la crónica de la conquista de Canarias. El proyecto fue retrasándose, y cuando Margry ya consideraba inútil su contribución tras las publicaciones de Charton, Major y Gravier de la copia «B», se le presentó la ocasión de editar por vez primera el documento más antiguo de la historia transatlántica francesa y, a la vez, de rehabilitar la memoria de Gadifer de la Salle. Margry tenía por entonces setenta años y su salud estaba muy quebrantada. No accedió directamente al documento, sino a la transcripción que realizó a petición suya la inglesa Lucy Toulmin Smith. El trabajo fue publicado en 1896, dos años después del fallecimiento de Pierre Margry, y el editor Ernest Leroux incluyó una hermosa plancha del navío de los conquistadores, realizada por el escultor Gugenheim a partir de la lámina policroma que precede al texto manuscrito. La edición se presenta dividida en cinco partes, ocupando el texto de la crónica una de ellas y las cuatro restantes ofrecen el resultado de las investigaciones de Margry aportando una valiosísima información y documentación. La edición

⁸ Página LXXVII de su Introducción.

⁹ G.F. WARNER, «A New Manuscript of the Conquest of the Canaries», *The Athenaeum*, 4 de octubre de 1889, pp. 449-450; *Catalogue of Additions to the Manuscripts in the British Museum in the Years 1888-1893*, pp. 455-456.

del manuscrito está abundantemente anotada, y en las notas se indican minuciosamente las divergencias entre las dos copias cotejando este texto con el de la edición de Gravier. Se trata, en suma, de un trabajo imprescindible.

3. LA EDICIÓN DE SERRA RÀFOLS Y CIORANESCU

Con los antecedentes mencionados, los profesores Elías Serra Ràfols y Alejandro Cioranescu emprenden la tarea de realizar una nueva edición de *Le Canarien*, que se publica con el título de *Le Canarien. Crónicas francesas de la conquista de Canarias. Publicadas a base de los manuscritos, con traducción y notas históricas y críticas por Elías Serra y Alejandro Cioranescu*, en tres volúmenes que aparecen en 1959, 1960 y 1964 como los tomos VIII, IX y XI de la serie *Fontes rerum Canariarum* del Instituto de Estudios Canarios, poniendo por primera vez al alcance de los investigadores y también del público curioso de lengua española el primer gran documento de la historiografía canaria en su integridad. Antes de nada, hay que insistir en el hecho de que es la primera que presenta los dos manuscritos conjuntamente, es la primera que ofrece una traducción española de ambos y también es la primera vez que se reproducen íntegramente todas las ilustraciones del ms. «B». La personalidad de los dos investigadores que firman el trabajo ya es un aval de su rigor y calidad, y hay que felicitarlos de que la providencia hiciera coincidir en esta Universidad a los profesores Serra y Cioranescu, pues *a posteriori* se ve que era inevitable —e imprescindible— su colaboración para llevar a buen término esta empresa. Aparte del contenido de este monumental trabajo, una prueba, si se quiere meramente anecdótica, del talante riguroso de estos dos investigadores es que llevan escrupulosamente a la práctica el aforismo «*suum cuique*», a cada cual lo suyo, de modo que no sólo se conoce la autoría de cada capítulo y apartado del trabajo y que, en cuanto a los manuscritos, el establecimiento del texto se debe a Cioranescu solo, en tanto que la traducción de éste ha sido revisada y corregida por Serra, sino que incluso en los centenares de notas a pie de página figura la inicial de su redactor; y esto, en nuestra opinión, más que prueba de orgullo, lo es de la honestidad y la responsabilidad que han presidido toda la labor. Las más de 500 páginas del tomo I de Introducción presentan el fruto de las minuciosas y perseverantes investigaciones de Cioranescu sobre los antecedentes familiares y las biografías de los dos protagonistas de la conquista y sobre la tradición manuscrita de los textos, añadiendo a las noticias que había dado Margry el resultado de una paciente búsqueda en archivos, de modo que todo el trabajo se apoya en una abundante documentación, y, además, proporciona en más de 200 páginas una colección de 140 documentos justificativos transcritos de archivos. Por otra parte, al margen de la documentación, Cioranescu postula la existencia del manuscrito perdido y en la copia «G» ve la propia mano de Gadifer, no sólo continuando la crónica de los clérigos Boutier y Le Verrier, sino también reformando y retocando lo escrito por éstos,

en copia realizada entre 1410 y 1420, que serviría de base a la confección del manuscrito «G».

El segundo tomo está dedicado a la edición crítica de la copia de la familia Béthencourt, presentando el texto francés limpio de errores materiales, que ocupa, junto con las miniaturas, las páginas impares; para dejar exento el texto original, en la traducción española de las páginas pares se imprimen en cursiva los fragmentos del texto B que no reproduce la versión C y todas las llamadas de notas aclaratorias con enmiendas o interpretaciones del texto. Con este mismo criterio se edita la copia «G» de la crónica en el tomo tercero. La transcripción de ambos manuscritos no es diplomática, sino que desarrolla las abreviaturas, introduce signos de puntuación y corrige algunos errores del copista. Las dificultades de lectura que con frecuencia presenta la caligrafía del manuscrito «B», los pasajes confusos, así como las innumerables incorrecciones gramaticales que estorban la comprensión, hacen digna de elogio la labor de Cioranescu, que demuestra poseer suficientes conocimientos de la lengua del siglo xv para hacer una transcripción muy aceptable y la consiguiente traducción.

El tomo tercero incluye asimismo diversos estudios originales del profesor Serra Ràfols, dos apéndices sobre los autores y los manuscritos y sobre la cronología y topografía de la conquista betancuriana y dos excursos sobre la ilustración de los manuscritos y la etnografía de *Le Canarien*, seguidos de distintos suplementos, ilustraciones —entre las que destaca la colección de fotograbados de las excavaciones de Rubicón— e índices.

Estamos, pues, ante la edición más completa de cuantas se han publicado, tanto en lo que concierne a la edición crítica de los dos manuscritos, que recoge todas las divergencias entre ambos así como las divergencias de lectura e interpretación respecto a los editores precedentes, cuanto por los estudios y la documentación que aporta. Si los profesores Serra y Cioranescu se han beneficiado de las investigaciones que les precedieron ampliando y mejorando cuanto hasta entonces se había hecho, sin duda su labor influirá decisivamente en la nueva edición de *Le Canarien* que estamos preparando.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

MANUSCRITOS DE *LE CANARIEN*

GADIFER DE LA SALLE, copia «G», hacia 1420. Manuscrito Fondo Egerton 2709, British Museum.

JEAN V DE BÉTHENCOURT, copia «B», hacia 1490. Manuscrito mm 129, Biblioteca Municipal de Ruan.

GALIEN DE BÉTHENCOURT, copia expurgada de «B», comienzos del siglo xvii. *Le Canarien ou Livre de la conquête et conversion des Canariens a la Foy et Religion Catholique Apostolique et Romaine, en l'an 1402, par Messire Jehan de Bethencourt, chevalier, gentilhomme Cauchois, seigneur des lieux de Bethencourt, Riville, Gourel, chastelain de Grainville la Teinturière, baron de Saint-Martin le Gaillard, conseiller et chambellan ordinaire des Rois Charles v et vi, composé par Pierre Bontier, moyne de Saint Jouyn de Marnes et Jehan le Verrier, prestre seculier, Chappelains et domestiques du dit Seigneur. Mis en lumière par N. Illustré d'annotations sur quelques chapitres pour l'intelligence de l'histoire...A Rouen, chez...1625.* [Título que figura en el cuaderno manuscrito de preparación de una edición de la copia «B», que contiene, además, las cartas de los Béthencourt de Tenerife]. Manuscrito Fondo francés nº 18629, Biblioteca Nacional de Francia.

EDICIONES Y TRADUCCIONES

BERGERON, Pierre (1630), *Histoire de la Première Descouverte et Conquête des Canaries. Faite dès l'an 1402 par Messire Jean de Bethencourt, Chambellan du Roy Charles vi. Escrite du temps mesme par F. Pierre Bontier Religieux de S. François, & Jean le Verrier Prestre, domestiques dudit sieur de Bethencourt. Et mise en lumière par M. Galien de Bethencourt, Conseiller du Roy en sa Cour de Parlement de Roüen. Plus vn Traicté de la Navigation et des voyages de Descouverte & Conquête modernes, & principalement des François*, París, Michel Soly. [Primera edición del ms. de Jean v de Béthencourt, utilizando igualmente —si no en mayor medida— los materiales preparados por Galien de Béthencourt].

CHARTON, Édouard (1855), *Histoire de la Conquête des Canaries par le sieur de Béthencourt, en Voyageurs anciens et modernes ou choix des relations de voyages les plus intéressantes et les plus instructives depuis le cinquième siècle avant Jésus Christ jusqu'au dixneuvième siècle. Avec biographies, notes et indications iconographiques. Tome troisième. Voyageurs modernes.*

Quinzième siècle et commencement du seizième, París, Aux Bureaux du Magasin Pittoresque.

- CIORANESCU, Alejandro (1980), *Le Canarien. Crónicas francesas de la conquista de Canarias. Introducción y traducción de...*, Aula de Cultura de Tenerife, Excmo. Cabildo Insular de Tenerife. [Reproducción de la traducción castellana de la edición de E. Serra Ràfols y A. Cioranescu].
- GRAVE, Serban, *Historia de el primer descubrimiento de las Yslas de Canaria. Y conquista de las dos primeras por el Señor Juan de Bethencourt, gentil hombre de Camara de el Rey de Francia Carlos VI, escripta en francés por fr. Pedro Bontier, franciscano, y Juan Leberrier, clérigo, capellanes de el dicho Bethencourt, que le acompañaron siempre. E ymprimiose por Galleno Betancourt de el Consejo Real en el Parlamento de Ruan. Traduxose en castellano por el capitan Serban Grave vesino de la ysla de la Palma*, en el códice Marín y Cubas, folios 23-42. [Primera traducción española manuscrita, resumida, de la edición de Bergeron, realizada en la primera mitad del siglo XVII].
- GRAVIER, Gabriel (1874), *Le Canarien. Livre de la conquête et conversion des Canaries (1402-1422). Par Jean de Bethencourt gentilhomme cauchois. Publié d'après le manuscrit original. Avec introduction et notes. Ruan, Ch. Métérie*. [Segunda edición del ms. de Jean v de Bethencourt].
- MAJOR, Richard Henry (1872), *The Canarian, or book of the Conquest and Conversion of the Canarians in the year 1402, by Messire Jean of Bethencourt, Composed by Pierre Bontier, Monk, and Jean le Verrier, Priest. Translated and edited with notes and Introduction*, Londres, Hakluyt Society. [Primera traducción inglesa basada en la edición de Bergeron].
- MARGRY, Pierre (1896), *La Conquête et les conquérants des Îles Canaries. Nouvelles recherches sur Jean IV de Bethencourt et Gadifer de La Salle. Le vrai manuscrit du Canarien*. París, Ernest Leroux. [Primera edición del ms. de Gadifer].
- RAMÍREZ, Pedro M. (1847), *Historia del primer descubrimiento y conquista de Las Canarias, principiada en el año 1402, por el Sr. Juan de Bethencourt, chambelán del Rey Carlos VI...* Santa Cruz de Tenerife, Imprenta y Librería Isleña. [Primera traducción española impresa de la edición de Bergeron].
- SERRA RÀFOLS, Elías & CIORANESCU, Alejandro (1959-64), *Le Canarien. Crónicas francesas de la conquista de Canarias. Publicadas a base de los manuscritos con traducción, notas históricas y críticas por...*, La Laguna, Instituto de Estudios Canarios, 3 vols. (Fontes Rerum Canariarum, VIII, IX, XI).